

ANÉCDOTAS HISTÓRICAS EN LA BIBLIOTECOLOGÍA (1)

Por : Sonia Roxana Gamboa Fuentes

Correo electrónico: ariel@terra.com.pe

Bachiller de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la PUCP

Resumen

En este artículo se cuenta una de las anécdotas de la Historia en relación a la Bibliotecología. Este es el inicio de una serie de artículos que se publicaran para compartir con el gremio de bibliotecarios.

Esta anécdota es sobre Ricardo Palma y Manuel González Prada, ambos Directores de la Biblioteca Nacional del Perú.

Introducción

En nuestra labor bibliotecaria nos encontramos siempre con algunas curiosidades. Es por ello que quisiera plasmar una serie de artículos con algunas anécdotas de la historia en relación a nuestra profesión. En esta ocasión contaré el caso de Manuel González Prada y Ricardo Palma.

Era en la época de Leguía en que un conservador de la Biblioteca Nacional, bajo el anonimato escribió una crónica en la revista "Variedades". Esta revista llegó a manos de Leguía, quien se quedó muy contrariado al leer esta crónica en que se le atacaba muy duramente. El autor era Clemente Palma, y Leguía no esperó mucho para destituirlo de su cargo.

Palma tenía a su padre y hermanos trabajando y recibiendo un sueldo de la Biblioteca. Leguía se sintió ofendido por tan duras palabras, pero en especial por que era un empleado suyo, un empleado del gobierno.

“Era realmente empaque, rayando en cinismo recibir de una mano el pan y con la otra atacar al gobierno que mantenía a toda la familia: a su padre, a él y a sus hermanos, cada uno recibiendo sueldo de la Biblioteca, viviendo de ella y hasta aprovechando el servicio de los empleados subalternos, usándolos como mayordomos”. (p. 399)

Percy Gibson fue nombrado por el gobierno como el nuevo Conservador de la Biblioteca Nacional. Pero los enemigos de Leguía no dejaron pasar la oportunidad e incitaron a Ricardo Palma a que rechazara al nuevo Conservador; pues según ellos se estaba violando los estatutos del reglamento que le daban el derecho de escogerlo. Palma se resistió, pero no su hijo, quien sólo tenía afán de venganza. No tardó mucho en unirse a ellos y trató de convencer a su padre.

De esta manera Ricardo Palma presentó a Alberto Ureta como sucesor de su hijo Clemente, posponiendo su renuncia. El Gobierno no aceptó, e impusieron a Percy Gibson como Director. Entonces persistieron ambos hasta que finalmente el Gobierno aceptó la renuncia de Palma.

Por otro lado, Leguía le pidió a Manuel González Prada que aceptara el puesto de Director, pero éste se rehusó debido a la penosa situación. Al poco tiempo una comisión visitaba a los posibles postulantes al puesto de Director de la Biblioteca, llegando a la casa de González Prada, solicitándole que no aceptase el cargo para fastidiar a Leguía y dejar la Biblioteca acéfala. Esto, entre otras cosas, motivó a González Prada a aceptar el puesto.

Al poco tiempo González Prada tuvo que presentar al Gobierno una memoria, en que cada año debía darse cuenta de la marcha de la Biblioteca. En todo ese tiempo el nuevo Director tomó apuntes, verificó junto con los empleados de la Biblioteca la cuenta de los libros existentes, de su estado, etc., ayudado por los empleados de la Biblioteca. Y encontró errores garrafales:

“... la mayor parte de los libros malogrados, obliterados, con las palabras ‘Ricardo Palma Bibliotecario’, repetidas hasta diez veces en una misma página.

¡Inimaginable deterioro! ¿Qué sería de una Biblioteca si cada Director sellara en cada libro, igual huella, para eternizar su paso en ella?” ... “Realmente, desde entonces ya nadie se atrevió a calificar de ‘Bibliófilo’ al señor Palma...” (p. 403)

Esta memoria fue presentada al Gobierno. Y Manuel González Prada siguió su trabajo como Director, pero también hizo algunos cambios. Entre ellos se le ocurrió transformar el inmenso patio de la Biblioteca, que era de tipo conventual, en un jardín sin recargar el gasto a la cuenta de la Biblioteca.

BIBLIOGRAFÍA

- GONZÁLEZ PRADA, Adriana de. Mi Manuel. Lima : Cultura Antártica, 1947. p. 399-405.

SOBRE EL AUTOR

Bachiller de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Pontificia Universidad Católica del Perú, experta en Micro computación Cibertec. Ha participado en diversos eventos nacionales e internacionales, siendo ponente. En los últimos años se ha especializado en Automatización de Bibliotecas al estar a cargo de la Unidad de Automatización y Control de Colecciones de la Biblioteca del Congreso. Actualmente, es coordinadora de BIBLIOS, Revista Electrónica de Bibliotecología, Archivología y Museología.